

VALENCIA

Un concierto notable
— Castellón 21. Anoche se celebró en la Casa Consistorial un notable concierto de guitarra.

En la sala de sesiones ante selecta y numerosa concurrencia, entre la cual figuraban distinguidos señores de los gobiernos de Tárrega ejecutó un espléndido programa. Tárrega ejecutó composiciones de Mozart, Schuman, Chopin, Schubert y otros, además de algunas del propio concertista.

La distinguida concurrencia, entre la que se encontraban las señoras de los gobiernos civil y militar, la del alcalde, concejales y otras de esta aristocrática sociedad, premió con frondosos aplausos la admirable ejecución de Tárrega.

La fiesta terminó a la una de la madrugada, saliendo complacido de ella todo aquel selecto público.

El concierto fue organizado por Tárrega en honor de los castellonenses sus paisanos. Julio.

Explosión en una fábrica

— Castellón 21. A media tarde ayer se oyó una fuerte detonación en los alrededores de la estación del ferrocarril.

Al hacer averiguaciones sobre la causa de la detonación resultó que ésta había sido producida por la explosión de una caldera desahogada de agudamiento de la fábrica del conocido industrial D. Pedro Gil.

La techumbre del edificio cayó por efecto de la explosión, y ésta además causó grandes destrozos en las paredes.

Un operario fue extraído de entre los escombros ileso completamente.

Los daños causados por el siniestro fueron importantes y no ha habido desgracias personales.—Julio.

Desafío terrible

— Castellón 20. Hace dos días se verificó en el pueblo de Sitges un desafío en condiciones extraordinarias.

Rosa Abella separó de su marido, Salvador Clotet, yéndose a vivir con Pascual Boria.

Desahucio de ambos a matarse en el campo, sin testigos y con arma de fuego.

Llegaron al terreno provistos de escopetas de los dos tiros simultáneamente.

Clotet, marido ofendido, cayó herido de gravedad en la cara y pecho.

Boria resultó ileso, yéndose a su casa, donde fue detenido por la Guardia civil, que le entregó al Juzgado.

Su adversario fue recogido por algunos vecinos, que le condujeron a su domicilio.—Julio.

CASTILLA

Alumnos que estudian

— Guadalajara 21. La Comisión de alumnos de la Escuela de Arquitectura de Barcelona ha visitado los monumentos más notables de esta población, tomando notas y obteniendo fotografías.

Recorrerán, entre otras ciudades, Madrid, Toledo, Avila, León, Burgos y Zaragoza.—Bosch.

LAS FIESTAS DEL PILAR

Comisiones a Zaragoza. Concurso de orfeones. Otras noticias.

— Zaragoza 20. Esta mañana han llegado las Comisiones de los Ayuntamientos de Barcelona, Valencia, Palma, Lérida y otras de las ciudades aragonesas.

Desde la estación a la Casa Consistorial fueron en lucida cabalgata, que fue muy aplaudida durante el trayecto por el inmenso gentío que les acompañó.

Se reunieron todos los comisionados en el salón de sesiones.

El alcalde de Zaragoza dirigió un sentido recuerdo al rey Don Jaime I, cuyo espíritu late como nunca en la fiesta de los Juegos florales del presente año.

Constaron los alcaldes de Barcelona, Montpellier, Palma, Lérida y el síndico de Valencia.

En honor de los comisionados se prepara una función de gala en el teatro Principal y otros importantes festejos.

En el Concurso de orfeones ganó el primer premio, 4.000 pesetas, el Orfeón Pamplonés.

Concedióse medalla y mención especial al donostiarra.

El fallo fue acogido con silbidos y protestas.

Los inteligentes lo censuraron con dureza, por ser mucho más brillante la labor del Orfeón donostiarra, que cantó por modo maravilloso.

El público mostró preferencia por el donostiarra.

Dícese que el injusto del fallo obedeció a estar en el Jurado muchos navarros.

También se dice que los organizadores del Concurso afecieron dar el primer premio al Pamplonés.

La discusión del Jurado fue larga. Falló por seis votos contra cinco.

El premio de 2.000 pesetas resultó desierto. Repartióse entre el Barcelonés, Burgalés y Gijonés.

Esta tarde, en el festival, cantarán los Orfeones premiados.—Claudio.

Conferencia sobre Previsión popular

Ha celebrado dos sesiones la Conferencia sobre Previsión popular de las Cajas de Ahorro de España, convocada por el Instituto de Reformas Sociales, para acordar las bases de la creación de una Caja nacional de seguro popular, que dicho organismo ha de proponer al Gobierno, y de un nuevo régimen en las relaciones entre las Cajas locales de Ahorro que permita establecer con las debidas garantías un servicio interprovincial de transferencias de sus respectivas impositivas.

En los trabajos de la conferencia tomaron parte los representantes de 23 Cajas de Ahorro de provincias, y por el Instituto de Reformas Sociales, además de sus vicesecretarios Sr. Azcoitia, Sr. Serrano, Sr. Pío, Sr. Serrano, Sr. Salillas, Sr. Gómez Latorre, Sr. Moreno Rodríguez, Maluquer y Salvador (D. José), que ha actuado como ponente en este asunto desde que la Comisión de Reformas Sociales le encomendó una ponencia acerca de la creación de una Caja de pensiones para obreros, motivada por la moción de la Caja de Ahorros de Santander.

Aunque de antemano se habían señalado cinco días para la celebración de la conferencia, ésta concluyó ayer mismo sus tareas, demostrando con ello la perfecta armonía que entre todos los asistentes existe para llevar a la realidad un proyecto que tanto ha de beneficiar a las clases populares, desarrollando en ellas el hábito del ahorro.

En la sesión de los miércoles quedaron aprobadas sin discusión y por unanimidad las bases relativas al tema A de la Conferencia concerniente a las relaciones entre las Cajas de Ahorro, que permite establecer, con las debidas garantías, un servicio interprovincial de transferencias de sus respectivas impositivas. Fueron ponentes de estas bases el Sr. Azcoitia, Sr. Serrano, Sr. Salillas y Sr. Gómez Latorre, representantes de las Cajas de Ahorro de Madrid, Barcelona y Alicante. Dichas bases son las siguientes:

1.º El servicio interprovincial de transferencia de las respectivas impositivas se puede establecer con el único fin de dar facilidades para el ahorro, y, por consiguiente, sólo será aplicado cuando el titular de una libreta traslade su residencia a la localidad adonde pretenda transferir el producto de sus respectivas impositivas. En casos excepcionales, las respectivas Cajas podrán eximir de la residencia, si

el solicitante justifica su pretensión con fundamento atendible.

2.º No se verificará transferencia alguna sin previa consulta y aceptación de la Caja receptora, a fin de evitar que se le ocasionen agobios en su funcionamiento por el exceso de fondos.

3.º Que el titular de la libreta que desee la transferencia solicite por escrito de la Caja de Ahorros deudora, la liquidación por saldo y el traspaso del total importe a la otra Caja.

4.º Que la propia Caja de origen comunique a la que ha de hacer la nueva inscripción, haber liquidado, en efecto, por saldo, y haber cancelado su respectiva libreta, acompañando todos los datos referentes a la justificación de la personalidad del imponente.

5.º Que a esa parte de historial (precisa para común gobierno), y como requisito sine qua non, cuyo cumplimiento señalará el término y arranque de las respectivas responsabilidades, agregue la Caja de origen la remesa del talón resguardo del Banco de España, que acredite la transferencia hecha al abono de la cuenta del establecimiento que ha de hacer la nueva inscripción.

Claro es que, en defecto del talón de transferencia citada, es admisible un documento de giro de análoga o inmediata efectividad; pero en todo caso ha de ser realizado el importe de la nueva libreta con anticipación a su apertura por el establecimiento que corresponde.

6.º Que los derechos del imponente, así como las obligaciones que respecto de él tienen las Cajas que intervengan en las impositivas y sus transferencias, se definan y señalen por los reglamentos que cada Caja tenga en vigor. Hasta la fecha, pues, de una cancelación de libreta, el que fue titular de ella regula su derecho por el reglamento de la Caja respectiva, y desde la fecha de la nueva libreta, consiguiente a la transferencia que se haya realizado, no hay otra reglamentación que la del nuevo establecimiento a quien se transfirió.

Sobre el tema B, relativo al examen de un proyecto de Instituto Nacional de Previsión, administrado por las Cajas de Ahorro que al efecto se concierten, sin menoscabo de su actual autonomía, para la práctica del seguro popular, y en primer término, de las pensiones vitalicias obreras, la ponencia, compuesta de los representantes de las Cajas de Zaragoza, Valencia y Valladolid, Sres. Alvarez Marín, marqués de Vivel y Marcos Lorenzo, aplaudiendo sinceramente el proyecto de creación del Instituto Nacional de Previsión, manifestaron que en cuanto a su realización encontraban muy limitada la acción de las Cajas de Ahorro, ya por lo riguroso de sus diversos estatutos, ya por la falta de uniformidad en su organización, como por la absoluta carencia de relaciones entre ellas, ya, sobre todo, por el general deseo de no comprometer en lo más mínimo los sagrados intereses que las están encomendados, y en su consecuencia, no habiendo podido formar juicio definitivo acerca del modo en que se propone llevar a cabo el pensamiento, declaraban que juzgaban necesario fuese objeto de un proyecto de ley.

Sobre el primer punto del cuestionario: «Relaciones que debe guardar la Caja de previsión con el Estado», los ponentes expusieron que el Estado es el que debe crear la Caja bajo su garantía. Se planteó una discusión sobre un gran debate, provocado por el Sr. Labra, que reclamó se definiera bien cómo se entendía semejante garantía, interviniendo los Sres. Dato, marqués de Vivel, Lorenzo, Alvarez Marín, Salillas, Iglesias, marqués de Latorre, Calzadilla, Guardiola, Maluquer y Gómez Latorre, acordándose por 12 votos contra seis que la garantía del Estado debía entenderse por la responsabilidad en su sentido más estricto.

El segundo y el tercer punto fueron aprobados sin discusión en esta forma, introduciéndose una ligera adición en el tercero.

2.º «¿Cuál debe ser su objeto y qué operaciones habrá de practicar?» Deberá ajustarse estrictamente a las condiciones técnicas del seguro.

Constituirá su primer y principal objeto la creación de un organismo de previsión, que a favor de las personas de las clases trabajadoras, mediante impositivas únicas o periódicas, verificadas por quienes hayan de disfrutar las pensiones, o bien por otras personas o entidades a su nombre, y sujetándose a las condiciones técnicas del seguro.

3.º «¿Cómo deberá organizarse, administrarse y fiscalizarse?»

La forma de administración, organización y fiscalización, deberá proponerse por una Comisión nombrada por el Gobierno, en que estén representados el Estado, el Instituto de Reformas Sociales, las principales instituciones de ahorro y otras entidades cuyos fines se relacionen en algún modo con la de que se trata.

Los restantes extremos del cuestionario dejáronse para tratarlos en la sesión de la noche, que duró desde las diez a las doce.

Sobre el cuarto punto: «Relaciones que pueden establecerse entre la Caja Nacional y las existentes», recayó larga discusión, acordándose la contestación con nueva forma, utilizando para ello las emiendas de los señores Maluquer y Moragas. Quedó así redactado:

«Los Montes de Piedad y Cajas de Ahorro, por su organización y por los fines benéficos a que se destinan, pueden y deben ayudar al cumplimiento y desarrollo del nuevo Instituto, y en tal sentido se recomienda a las Cajas de Ahorro la formación de una sección por completo independiente de sus restantes operaciones que tenga la representación local del Instituto Nacional de Previsión.»

En la ley de creación de la Caja Nacional de Seguros, se reconocerá la personalidad de las Cajas de pensiones, constituidas con arreglo a los principios técnicos del seguro, para trabajar en sus respectivas comarcas o regiones, y cada una de estas Cajas podrá celebrar con la Nacional un convenio especial de coaseguro o coaseguros.

Los restantes extremos quedaron así redactados con la introducción de ligeras adiciones:

5.º «En qué ha de consistir el capital de la Caja?»

6.º «Habrá de contribuir a la formación de este capital el Estado, la Provincia y el Municipio?»

El capital de la Caja consistirá en lo que inicialmente aporte el Estado, en las impositivas y cuotas de los aspirantes a seguros o pensiones, intereses de capital invertido, legados, donaciones y cualesquiera otros ingresos eventuales o voluntarios que efectúen los particulares, las Corporaciones, los Municipios o las provincias.

7.º «De qué impuestos deben eximirse las operaciones de la Caja?»

Deben quedar exentas de dichas operaciones de los impuestos que, exceptuando nuestra legislación a las Cajas de Ahorro, a las partes oficiales de las operaciones, practicadas en estos últimos días por los bilgerantes, aguardando con ansiedad nuevos desahucios que desvanecían las dudas.—Clement.

8.º «¿Procederá declarar que las pensiones de retiro para obreros no podrán ser objeto de cesión, embargo ni retención, por concepto alguno?»

Debería declararse que las pensiones de retiro no podrán ser objeto de cesión, retención ni embargo.

Y terminada la discusión y aprobación del tema concerniente a las bases de creación del nuevo Instituto de Seguro popular, se levantó la sesión, acordando continuarse hoy para redactar definitivamente las conclusiones en la forma que ya hemos expuesto, y dar lectura de las mismas, declarando concluidas las tareas de la Conferencia.

En la sesión de los miércoles quedaron aprobadas sin discusión y por unanimidad las bases relativas al tema A de la Conferencia concerniente a las relaciones entre las Cajas de Ahorro, que permite establecer, con las debidas garantías, un servicio interprovincial de transferencias de sus respectivas impositivas. Fueron ponentes de estas bases el Sr. Azcoitia, Sr. Serrano, Sr. Salillas y Sr. Gómez Latorre, representantes de las Cajas de Ahorro de Madrid, Barcelona y Alicante. Dichas bases son las siguientes:

1.º El servicio interprovincial de transferencia de las respectivas impositivas se puede establecer con el único fin de dar facilidades para el ahorro, y, por consiguiente, sólo será aplicado cuando el titular de una libreta traslade su residencia a la localidad adonde pretenda transferir el producto de sus respectivas impositivas. En casos excepcionales, las respectivas Cajas podrán eximir de la residencia, si

el solicitante justifica su pretensión con fundamento atendible.

2.º No se verificará transferencia alguna sin previa consulta y aceptación de la Caja receptora, a fin de evitar que se le ocasionen agobios en su funcionamiento por el exceso de fondos.

3.º Que el titular de la libreta que desee la transferencia solicite por escrito de la Caja de Ahorros deudora, la liquidación por saldo y el traspaso del total importe a la otra Caja.

4.º Que la propia Caja de origen comunique a la que ha de hacer la nueva inscripción, haber liquidado, en efecto, por saldo, y haber cancelado su respectiva libreta, acompañando todos los datos referentes a la justificación de la personalidad del imponente.

5.º Que a esa parte de historial (precisa para común gobierno), y como requisito sine qua non, cuyo cumplimiento señalará el término y arranque de las respectivas responsabilidades, agregue la Caja de origen la remesa del talón resguardo del Banco de España, que acredite la transferencia hecha al abono de la cuenta del establecimiento que ha de hacer la nueva inscripción.

Claro es que, en defecto del talón de transferencia citada, es admisible un documento de giro de análoga o inmediata efectividad; pero en todo caso ha de ser realizado el importe de la nueva libreta con anticipación a su apertura por el establecimiento que corresponde.

6.º Que los derechos del imponente, así como las obligaciones que respecto de él tienen las Cajas que intervengan en las impositivas y sus transferencias, se definan y señalen por los reglamentos que cada Caja tenga en vigor. Hasta la fecha, pues, de una cancelación de libreta, el que fue titular de ella regula su derecho por el reglamento de la Caja respectiva, y desde la fecha de la nueva libreta, consiguiente a la transferencia que se haya realizado, no hay otra reglamentación que la del nuevo establecimiento a quien se transfirió.



Virginia Fábregas, de la compañía del teatro de la Princesa

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Divisiones japonesas prisioneras? El asalto número X a Puerto Arturo. Ante la batalla próxima. Divisiones convertidas en tres batallones. Quitando hierro al cope japonés. Los rusos en el Skagen. A cañonazos. Desolación, hambre y fieros males. Kuroki gravemente enfermo. También los chinos tienen su corazoncito y lengüecita.

INFORMES RUSOS

Relato de un general

— París 20. Desde San Petersburgo anuncian que el general Stackelberg ya a ser relevado acusándose de haber comprometido la ofensiva rusa por haber precipitado su ataque en Yantai.

Los referidos rumores dicen que esta conducta suya lo ha hecho caer en desgracia con el zar.—Clement.

Noticia sensacional. Cuatro divisiones copadas por los rusos

— París 20. Telegramas recibidos en San Petersburgo y remitidos por los correspondientes en Mukden, afirman de un modo terminante que las tropas moscovitas han copado a cuatro divisiones japonesas.

Las columnas rusas, que en combinación operaban contra ellas, consiguieron, después de un encarnizado combate, cortarles la retirada.

Se ignoran las pérdidas por una y otra parte; pero sí se afirma que todos los movimientos revisten excepcionalísima importancia y son favorables a Rusia.—Clement.

Batalla decisiva próxima

— París 20. Desde Mukden telegrafían que todos los movimientos que estos días están efectuando las tropas rusas son precursores de una gran batalla, que tendrá por campo de acción las inmediaciones de aquella plaza.

Las impresiones de allí recibidas como consecuencia de los movimientos y combates preliminares son altamente favorables al ejército de Kouroupatine.

Numerosas fuerzas de refresco rusas avanzan sobre los extenuados efectivos de Oyama, que llevan una semana combatiendo sin recibir refuerzos.—Clement.

Descalabros de los japoneses. 14.000 prisioneros

— París 20. Despachos de San Petersburgo dicen que en aquella población circulara con insistencia el rumor de que en los descalabros sufridos estos días por las tropas japonesas, éstas han dejado en poder de los rusos 14.000 prisioneros.

Esta noticia de excepcional importancia, caso de ser cierta, ha sido recibida por varios conductos, lo cual hace suponer que, aunque en la cifra haya exageración, como siempre que de bajas, prisioneros y otros motivos análogos se habla por los correspondientes, que se ven obligados a recoger rumores, a veces no confirmados, acusa de todos modos que los rusos han obtenido un señalado triunfo.—Clement.

Dos divisiones copadas

— París 20. La noticia ya telegrafada de que dos divisiones japonesas habían sido copadas por los rusos, adquiere cada vez más visos de fundamento.

Se supone que éstas pertenecían al ejército de Kuroki, y aunque en los centros oficiales no se ha recibido un telegrama confirmando el rumor de la derrota sufrida por los japoneses.—Clement.

Informes japoneses. Silencio en Tokio. Reserva sospechosa

— Londres 20. Despachos de Tokio dicen que en aquella población no se ha publicado parte alguno de las últimas operaciones.

Este silencio después de las informaciones acostumbradas, hace sospechar que las últimas operaciones efectuadas por el ejército japonés han sido desastrosas para ellos.—Dabor.

En Puerto Arturo. Informes chinos

— París 20. Despachos de Chefoo dicen que según varios chinos la guarnición de Puerto Arturo la componen en la actualidad 5.000 hombres.

Los viveres abundan, pero la plaza es insuficiente para contener los heridos. Los japoneses reciben constantemente refuerzos de hombres y cañones.—Clement.

Quitando hierro. Desmintiendo noticias. La verdad de lo ocurrido

— París 21. Dicen de San Petersburgo que no es cierta la noticia enviada por algunos correspondientes y que con tanto visos de verdad circula anteayer en los teatros y círculos de la capital de Rusia, referente a la victoria obtenida por Kouroupatine y haber sido hechos prisioneros 14.000 japoneses.

Lo único cierto es que se recibió de Mukden un despacho privado, que hasta ahora no ha tenido confirmación oficial, diciendo que dos divisiones japonesas habían sido rechazadas con grandes pérdidas.—Keller.

La escuadra del Báltico

— París 21. Continuamente se reciben noticias de la marcha de la escuadra rusa del Báltico con destino al Extremo Oriente.

La atención de todos se halla fija en esos barcos, señalándose su presencia hasta en los más insignificantes puertos de Suecia y Dinamarca.

Anoche se recibió un telegrama de Christiania diciendo que ayer de madrugada llegaron a Skagen ocho barcos de guerra rusos, los cuales anclaron en la bahía al Sur de la población, haciendo gran provisión de pescado salado y en conserva.

Después, a las ocho de la mañana, otros ocho barcos pasaron por delante del puerto, frente a las islas Hirtsholmen, doblando la punta de Skagen y saliendo al mar del Norte.

Los ocho primeros llevaron también ancla poco después de mediodía, tomando rumbo al Sur.—Keller.

Trabajos de exploración. Cañones capturados

— París 20. Despachos de San Petersburgo dicen, con referencia a otros del general Sakaroff, que los japoneses han concentrado sus fuerzas en campo próximo al que ocupan las del centro del ejército de Kouroupatine, las del lado de San-Chin-Pou.

karoff dice que el día 19 no hubo combate alguno por impedirlo el estado del terreno, completamente inundado a consecuencia de los últimos temporales.

Ambos ejércitos se encuentran en contacto, siendo probable, se renueva la lucha apenas el estado del terreno lo permita.—Clement.

Batallones sitiados

— París 20. Circular el rumor, a consecuencia de despachos de origen particular recibidos, que tres batallones japoneses se hallan sitiados en una colina por las tropas del general Kourenkamp, esperando de un momento a otro su rendición.—Clement.

Confirmando la derrota japonesa

— París 20. Con referencia a especies circuladas en la Cámara francesa, asegúrase que en el ministerio de Negocios Extranjeros se ha recibido un telegrama confirmando el rumor de la derrota sufrida por los japoneses.—Clement.

El príncipe Kanin

General que manda la caballería japonesa en la Manchuria

se ha recibido un telegrama confirmando el rumor de la derrota sufrida por los japoneses.—Clement.

Informes japoneses. Silencio en Tokio. Reserva sospechosa

— Londres 20. Despachos de Tokio dicen que en aquella población no se ha publicado parte alguno de las últimas operaciones.

Este silencio después de las informaciones acostumbradas, hace sospechar que las últimas operaciones efectuadas por el ejército japonés han sido desastrosas para ellos.—Dabor.

En Puerto Arturo. Informes chinos

— París 20. Despachos de Chefoo dicen que según varios chinos la guarnición de Puerto Arturo la componen en la actualidad 5.000 hombres.

Los viveres abundan, pero la plaza es insuficiente para contener los heridos. Los japoneses reciben constantemente refuerzos de hombres y cañones.—Clement.

Quitando hierro. Desmintiendo noticias. La verdad de lo ocurrido

— París 21. Dicen de San Petersburgo que no es cierta la noticia enviada por algunos correspondientes y que con tanto visos de verdad circula anteayer en los teatros y círculos de la capital de Rusia, referente a la victoria obtenida por Kouroupatine y haber sido hechos prisioneros 14.000 japoneses.

Lo único cierto es que se recibió de Mukden un despacho privado, que hasta ahora no ha tenido confirmación oficial, diciendo que dos divisiones japonesas habían sido rechazadas con grandes pérdidas.—Keller.

La escuadra del Báltico

— París 21. Continuamente se reciben noticias de la marcha de la escuadra rusa del Báltico con destino al Extremo Oriente.

La atención de todos se halla fija en esos barcos, señalándose su presencia hasta en los más insignificantes puertos de Suecia y Dinamarca.

Anoche se recibió un telegrama de Christiania diciendo que ayer de madrugada llegaron a Skagen ocho barcos de guerra rusos, los cuales anclaron en la bahía al Sur de la población, haciendo gran provisión de pescado salado y en conserva.

Después, a las ocho de la mañana, otros ocho barcos pasaron por delante del puerto, frente a las islas Hirtsholmen, doblando la punta de Skagen y saliendo al mar del Norte.

Los ocho primeros llevaron también ancla poco después de mediodía, tomando rumbo al Sur.—Keller.

Trabajos de exploración. Cañones capturados

— París 20. Despachos de San Petersburgo dicen, con referencia a otros del general Sakaroff, que los japoneses han concentrado sus fuerzas en campo próximo al que ocupan las del centro del ejército de Kouroupatine, las del lado de San-Chin-Pou.

Un destacamento de cazadores voluntarios han practicado reconocimientos cerca de las posiciones japonesas.

Mandaba estos voluntarios el capitán Dem-borsky.

El destacamento sostuvo algunas escaramuzas con los puestos avanzados japoneses, capturando a éstos dos cañones de campaña que condujo a las posiciones rusas.—Clement.

Noticia desmentida. No hay intervención

— San Petersburgo 21. La Associated Press desmiente en absoluto la noticia de que los Estados Unidos abrigaban la intención de intervenir en sus buenos oficios para el restablecimiento de la paz entre Rusia y el Japón.—Fabra.

INFORMES JAPONESES

Duelo de artillería. Frente a Mukden. A cañonazo limpio

— París 21. Confirmando cuanto ayer anunciaba, se han recibido noticias de Tokio diciendo que el general Oyama ha telegrafado al Mikado diciendo que, durante todo el día de anteayer miércoles, sus tropas y las del general Kouroupatine, que se hallan al Sur de Mukden, han sostenido un verdadero duelo de cañón, si bien con disparos intermitentes, no habiendo avanzado ninguno de los dos ejércitos.—Keller.

Los horrores de la guerra. El hambre y las enfermedades. Kuroki gravísimo

— Londres 21. Las noticias que se reciben de Tokio no pueden ser más desconsoladoras, pues aunque los japoneses se muestran satisfechos de sus victorias, por otra parte se hallan profundamente apenados por los estragos que el hambre y las enfermedades están haciendo en su ejército.

Un telegrama recibido anoche dice que la disenteria está diezmando las tropas de los nipones, y que el general Kuroki, atacado de esta terrible enfermedad, se halla agonizando, habiéndose perdido la esperanza de salvarle.

Esta noticia ha producido en el Japón una emoción inmensa.—Agencia Universal.

Contra Puerto Arturo. Traslado de cañones

— Londres 21. Publica The Standard un telegrama de Chefoo diciendo que los japoneses se disponen a dar un nuevo y

Stuyk, que era pariente de un marqués y otras extravagancias.

Durante la prisión ha dado muestras de desvarío.

En otra ocasión dijo que ya sabía que iría a la cárcel a presidio; que a pesar de su ex- tirpe real debería el oficio de zapatero, porque llamaba eso la atención, y que cuando consiguiera la libertad se haría jefe del partido socialista español.

Encontrándose una vez con galones de teniente le interrogó el por qué de la rareza, explicándole en estos términos: «No quiero perder el tiempo y me preparo para cuando salga a obtener el ascenso a capitán».

Cuando el proceso de la Cecilia Aznar me entregó una solicitud.

Otros testigos

Desfilan siete testigos del fiscal, los que restaban de su lista, que confirman el estado de trastorno en las facultades del acusado.

A las seis se suspende la vista, que continuará hoy a la una de la tarde.

EN EL SUPREMO

SOBRE DESHEREDACIÓN

Hoy se verá en el Supremo un recurso in- terante acerca de la cuestión siguiente:

«Puede un padre desheredar a su hijo sólo por asegurar en su testamento dos días antes de morir que el hijo le había injuriado, sin decir las injurias en el testamento y perdonando en el mismo al hijo, todo con ocasión por el gran cariño que siempre le tuvo? A esto debe añadirse que el hijo había contraído deudas de consideración, que por actuaciones judiciales le habían sido notificadas al padre con bastante anterioridad al testamen- to. D. Francisco Silvela sostiene el criterio de que no hay desheredación. D. Eugenio Sil- vela, en cambio, sostiene lo contrario, defi- niendo a sus clientes.

Como a los notarios interesa mucho el resultado de esta contienda por la gran trans- parencia de lo que se resuelve en lo futuro, son varios los que, enojados del caso, se pro- ponen asistir a la vista.

EL ALCAZIL VALENZUELA

ECOS DEL VATICANO

Industrias traídas. Agritación de los comen- ciantes contra los frailes. Una Comisión de viñateros acordada a Merry del Val.

A raíz de las declaraciones hechas por Gio- liti queriendo presionar a las Cámaras un proyecto de ley con el intento de imponer a las Congregaciones religiosas la explotación de las industrias que tanto daño causan a las privadas, se ha reunido en Milán, bajo la pre- sidencia del cardenal Ferrari, una Comisión especial de juristas y teólogos con el ob- jeto de redactar las modificaciones necesari- as para conjurar la eventualidad de otra desamortización de los bienes eclesiásticos, y espe- cialmente de los pertenecientes a las Congrega- ciones religiosas que se dedican a las indus- trias.

La Comisión acordó que deben las Ordenes religiosas oír a los bienes sean inscriptos a nombre de uno o más individuos que tengan capacidad jurídica de poseer, y que la transmisión por testamento de dichas propiedades se haga a favor de personas de confianza, laicas y no religiosas, como hasta ahora se ha hecho. La misma precaución se observará en el caso de las industrias, y así será muy difícil para el Gobierno encontrar una ley que pueda otorgar a los más mis- mos los bienes inscriptos a nombre de ciuda- danos libres.

Se acordó, además, aconsejar a las Ordenes religiosas la inmovilización de sus propie- dades mediante ventas (ficticias, naturalmente) y préstamos hipotecarios, para facilitar así la devolución de las mismas.

A la reunión asistían, además de varios ca- racterizados juristas y teólogos, el cardenal Lom- bardini, los abogados de la Santa Sede seño- res Martini y Patriarca, y los procuradores para causas de las trapienses, benedictinos, franciscanos, etc., y demás Ordenes reli- giosas expulsadas de Francia y residentes ahora en Italia.

Pero lo curioso del caso es que, mientras ocurre todo esto, los negociantes viñateros de Roma, impresionados por el daño que causan a su comercio las Congregaciones religio- sas, que fabricando el vino en sus bodegas lo despañan, por medio de sus extensas re- laciones, a los privados sin pagar los enor- mes impuestos que pesan sobre esta indus- tria, han pedido audiencia al secretario de Estado del Papa, Merry del Val, rogándole impida de una vez a los frailes y monjas ha- gan competencia a la industria privada, con grave y evidente daño de la misma.

Merry recibió ayer con mucha afabili- dad, prometiendo que mandaría hacer se- veras investigaciones, y que, de encontrarse abusos por parte de frailes o monjas, no se tardaría en tomar las medidas necesarias para remediarlos. Y los viñateros se fueron muy alegres que unas Pascuas por lo que Merry les había prometido. Cándidos de ve- ras! El mismo día en que Merry les recibía, los representantes del Vaticano y procurado- res generales de las Ordenes religiosas es- taban reunidos en Milán con el objeto de ha- lar los medios más efectivos que garanticen a las industrias traídas favoreciendo su de- sarrollo.

No se puede negar que el joven secretario de Estado de Pío X conoce bastante las artes de su maestro Ignacio Loyola. Sin embargo,

es de esperar que un Gobierno verdaderamente liberal y enérgico como el que se prevé salga de las próximas elecciones, des- barate de una vez los planes de la coalición vaticano-fraileasca.—GALFARDO.

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

OCTUBRE 20

A las cuatro menos cuarto abre la sesión el general Azcárraga.

Asiste el ministro de Obras públicas, el señor Fernández Prada, y el ministro de In- strucción pública (ausente) que comita a la Cámara el expediente de nombramiento del secretario de la Universidad de Valladolid y otros expedientes instruidos con ocasión de visitas de inspección giradas a varias Univer- sidades.

Y después de reproducir el Sr. Martínez (D. Justo) dos proyectos de ley, se pasa a la Orden del día.

Es admitido al ejercicio del cargo de sena- dor D. Juan Catalina, y jura su cargo.

Se toma en consideración una proposición de ley del Sr. González y Rodríguez sobre concesión de bronce para erigir tres estatu- as en Zaragoza, y se acuerda que esta propo- sición pase a las Secciones para el nom- bramiento de la correspondiente Comisión.

Señálase la orden del día para mañana, y se levanta la sesión a las cuatro en punto.

CONGRESO

La de ayer

Comienza la sesión a las tres y media bajo la presidencia del Sr. Romero Robledo.

En las tribunas hay numeroso público; en los escaños regular concurrencia, y en el ban- co azul han tomado asiento los Sres. Sánchez de Toca, Sánchez Guerra y Domínguez Pas- cual.

Después de aprobar el acta de la sesión an- terior, jura el cargo un señor diputado.

Ruegos y preguntas

Los Sres. Navarro Ramírez, marqués de Vi- llasegura, Lerroux, Nougués, Sales, Canals y otros, formulan varios ruegos y preguntas.

HISTORIA PANTÁSTICA

El Sr. Calvo de León refiere que el conde de Robledo tenía una finca, y que el su sudecho conde estaba en situación precaria; que arren- dó 6 hipotecas la hacienda; que no tenía para vivir y que se encuentra actualmente en Ciempozuelos (Risas).

El Sr. Sánchez Guerra dice que está bien; que está bien lo que el Sr. Calvo de León ha dicho.

Orden del día

Se pone a aprobación el dictamen sobre el acta de Aygües y el Sr. Nougués pide que se aplaque para mañana.

Así se hace; pero el señor Presidente llama la atención sobre que esto no sienta prece- dente.

LOS SUPPLICATORIOS

El Sr. Canalejas continúa su discurso del sábado combatiendo el voto particular al dic- tamen de la Comisión de Supplicatorios.

Hace constar que concede una importan- cia transcendental a esta cuestión, pues el Gobierno tiene de ejercer una presión so- bre las minorías, imponiéndoles un criterio y arrancándoles la concesión de los suppleca- torios.

Este empeño del Gobierno—añade—no nos puede extrañar, porque las minorías somos víctimas de una propensión a la docilidad, prestándonos a conferencias, cabildos y acuerdos.

Pone de relieve las deficiencias que se observan en el fondo y en la forma de los Supplicatorios.

Hay alguno—dice—que viene dirigido al señor presidente o al señor secretario del Parlamento; hay otros que, en su procedi- miento, contravienen las reglas más elemen- tales del buen sentido.

GRAVE DENUNCIA

Y hay más, señores—añade—el punto de partida de la inmunidad parlamentaria, el artículo 46 de la Constitución, no está sanciona- do por el rey tal y como lo aprobaron las Cortes. (Expectación.) Ese artículo tiene—yo lo comprobé—palabras rasgadas!

No, no se trata ahora—continúa—de defen- der la igualdad, como dice el Gobierno, se trata de avasallar las prerrogativas del Par- lamento defendidas tan arduamente por Cánovas del Castillo, de quien vosotros—la mayoría—ya no os acordáis. (Fuerzas rúmo- res en los bancos de los ministeriales. El pre- sidente intermite y repite al Gobierno.)

Protesta de lo que dice y repite al Gobier- no: que tratan las minorías de convertir la inmunidad en impunidad, y defiende en her- mosos párrafos los derechos y prerrogativas del Parlamento, siendo muy aplaudido.

En esta cuestión de los Supplicatorios—añade—vosotros mismos favorecéis la ingerencia del Poder ejecutivo en la política, y en la Administración de justicia. (Rumores.) Si vuestras teorías y vuestros propósitos son atentatorios a las prerrogativas parlamenta- rias y al régimen constitucional del Estado.

Censura al Sr. Maura por el atentado que se propone realizar contra las prerrogativas de los diputados, y recuerda que esta misma mayoría conservadora aprobó el artículo pre- sentado por el Sr. Romero Robledo amplia- do la inmunidad parlamentaria.

Entonces—dice—tenéis más reflexión y madurez de juicio y menos jefaturas lumino- sas y de musical elocuencia. (Muy bien, muy bien.)

Se impone—exclama—la unión de los ele- mentos liberales frente al partido reaccionario que quiere imponernos su criterio a viva fuerza.

Termina diciendo que las minorías no admi- tirán en esta cuestión más que una sola fórmula: que se satisfaga el derecho. (Apro- bación en las minorías.)

El señor marqués del Vado contesta al se- ñor Canalejas.

No estuvo muy afortunado el catedrático de Derecho natural en su réplica, unida por todos a las manoseaduras y todos los sen- timientos pacíficos en la rotación de la frase, aunque en el fondo de ella diseñen bo- tos y cabriolas las intenciones más agresivas.

Como hablaba del perdón del 12 de Julio—cuando el pacto entre Gobierno y minorías—heróicamente encima los republicanos, y hubo de aclarar que la palabra perdón ninguno, y si se empleó la palabra fue porque no se encontraba a su lado la Comisión de corrección de estilo.

Dice que el Gobierno y la mayoría son unos enamorados fervientes de la libertad, de la igualdad, de la igualdad, de la verdad... (En fin, todas las terminadas en «d».)

Pero las oposiciones no deben creer lo mismo y se escuchan expresivas protestas.

Defiende las buenas intenciones del Gob- ierno en este asunto, y habla de muchas co- sas, pero sin contestar al discurso del señor Canalejas.

El Sr. Sánchez de Toca quita importancia al hecho de que en las copias de la Importancia no hayan sido rasgadas y corregidas unas pa- labras.

El Sr. Canalejas rectifica.

POLÍTICA

Información

Al terminar el Sr. Canalejas su discurso de ayer fué saludado afectuosamente por el se- ñor Moré.

Poniendo en práctica los acuerdos que adoptaron en su última reunión, los republi- canos han empezado ayer un procedimiento, que si no puede calificarse de obstruccionista, contribuye, no obstante, al entorpecimiento de las discusiones y a que se prolongue el debate actual sobre los Supplicatorios.

Consiste aquí en procurar que diariamente se llenen las dos primeras horas de sesión con preguntas de un género, para, de este modo, evitar que pueda tomarse de ellas tien- po y dilatar la discusión de éstas.

Hoy han sido los Sres. Nougués y Lerroux los que actuaron de interrogantes.

En el Congreso circulan a primera hora de ayer tarde rumores de crisis.

De Bolsa llegó allá la especie sorprendente de que el presidente del Consejo había pue- sto a la firma del rey un decreto suspendien- do las sesiones de Cortes.

El señor Maura, al tener noticia de lo que se propalaba, rió y mostró gran extrañeza de que a tales absurdos se diera crédito.

«¿Por qué iba a suspender las sesiones?», dijo. «¿Por la discusión de los Supplicatorios? ¿Pues para qué he planteado yo la cuestión sino para que se discuta cuanto sea necesari- o? No hay nada, ni motivos para que haya nada».

El Sr. Villaverde, que se encuentra ya casi completamente restablecido, piensa asistir en la semana próxima a las sesiones parlamen- tarias.

Para el próximo día 27, a las diez de la ma- ñana, está convocada en Hacienda la Junta de Aranceles y Valoraciones, a fin de ocu- parse en la revisión del Arancel.

En Gobernación se han recibido ayer los siguientes telegramas.

Uno del gobernador de Valencia comuni- cando que han vuelto al trabajo en Aldaya los obreros del campo.

Otros dos del gobernador de Alicante dan- do cuenta de que, por diferencias entre las Sociedades de carreteros de la capital y de Monóvar, estas últimas habían acordado no transportar mercancías a Alicante, y anun- ciando también la Hecaga a aquel puerto del cañonero Yáñez Píñon, que va a vigilar la pesca del bo.

El ministro de la Gobernación ha negado ayer que haya sido nunca oficial la noticia de supuesto enlace de S. A. la infanta María To- res con el príncipe Fernando de Baviera.

Tampoco, por lo tanto, cabe rectificación para la misma.

La sesión del Congreso ha tardado ayer en abrirse: había escaso número de diputados e la Cámara a primera hora, y se esperaba que terminasen las conferencias que en el despacho presidencial celebraban los seño- res Maura y Romero Robledo, y luego con am- bos el marqués del Vado.

Aun cuando el Sr. Maura se adelantó a de- cir a los periodistas que su entrevista con el presidente del Congreso no ofrecía novedad, a nadie extrañó que el objeto principal de ta- les conferencias fuese el debate sobre los su- plicatorios, por haber acudido el marqués del Vado, encargado de contestar al discurso del Sr. Canalejas en nombre de la minoría de la Comisión.

Parce que en representación del Gobier- no, antes que el Sr. Romero Robledo consu- ma el tercer turno en contra del dictamen, hablará el ministro de Gracia y Justicia.

Los monárquicos—admiran mal respecto a cohesión y unidad de pensamiento; pero lo que es los republicanos, ¡Dios los asista!

He aquí lo que hemos oído ayer a uno de ellos, diputado bastante caracterizado de la minoría:

«Es realmente sensible lo que ocurre con esta cuestión de los Supplicatorios de un in- cidente infimo, insignificante, se hace motivo de campaña y pretexto para que el Sr. Maura luzca sus arreos y habilidades oratorias. Los Supplicatorios de proceso no deben ser nunca base para discusiones políticas, pues parece que se trata de hacer de la inmunidad parla- mentaria coraza que cubra toda clase de de- fectos, aun aquellos de carácter común... Estos no son más que resabios antiguos, que deben ir desapareciendo».

Si preciso fuera, juraríamos que lo hemos oído tal como lo referimos.

El Sr. Zulueta deseaba explicar con la mayor claridad posible su interpretación rela- tiva al fomento y actividad de las obras pú- blicas para hacer frente a la crisis obrera. A esto obedeció una conferencia que ayer celebró en el Congreso el diputado republi- cano con los ministros de Hacienda y Agri- cultura; pero en vista de que el Sr. Allen- dezalar tiene necesidad de marchar hoy a Barcelona para asistir a la sesión inaugu- ral de la Asamblea de las Cámaras de Co- mercio, ha quedado convenido en la entre- vista de que nos ocupamos, que el Sr. Zulu- eta explique la interpretación en la próxima semana, cuando ya aquí haya regresado de su viaje.

¿HAY CRISIS?

Esta pregunta se estuvo haciendo toda la tarde en los coros del Congreso.

Si se sepa el origen exacto del ru- mor de lo cierto que ha circulado, y que la fatídica palabra se repitió bastante.

Las causas del conflicto, en el supuesto de que éste tuviese realidad, tampoco se han puntualizado, atribuyendo unos al debate so- bre los Supplicatorios, otros a la pretendida actitud de la oficialidad de la Guardia civil; no faltan quienes lo relacionan con el pleito de las provincias vascongadas, y así, de estos varios antecedentes, se saca como conclusión única la de que la crisis existe, en efecto, aun- que el Sr. Maura guarde reserva grande para mantenerla oculta.

No vale que el ministro de la Gobernación niegue—como ha negado—tal hipótesis; el he- cho se admite como efectivo, y son muchos los indicios que ayer tarde han pronunciado la afirmación:

Hay crisis. No tardará en mostrarse al ex- terior.

En las Cortes

Maestro y tribuno

Eran las seis en punto cuando terminó su discurso el Sr. Canalejas, y se levantó a contestarle el señor marqués del Vado. Las tribunas comenzaron a ser desalojadas. Un vago rumor de pies y claros crecientes en la roja gradería del hemi- ciclo, indicaron al señor marqués las alar- mas desveladas por su oratoria. A las seis y cinco minutos nos arrellanábamos holgadamente en las tribunas los oyentes.

En cambio, los pasillos, repletos de dipu- tados, frustraban la esperanza de desaho- go con que habían abandonado el salón.

El marqués del Vado disfrutaba una oratoria sorprendente. El rapidísimo cor- rer de sus palabras da sensaciones seme- jantes a las de una catapulta que gira en el vacío. Sus razonamientos llevan siempre al ánimo del auditorio una de estas dos resoluciones: ó dormir, ó pensar en otro derivativo en que ejercitarse. Oprimos por la segunda y recogemos nuestras impresio- nes acerca del discurso del Sr. Canalejas.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

Ha sido su discurso una admirable lec- ción de Derecho constitucional. Cuando el Sr. Canalejas hablaba de los grandes parlamentarios, forzadamente acudía al pensamiento a incluir entre ellos con- siderables porciones de la historia de la nación, buscando al entendimiento un deri- vativo en que ejercitarse. Oprimos por la segunda y recogemos nuestras impresio- nes acerca del discurso del Sr. Canalejas.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras que escler-ecen cuantas doctrinas cruzan su órbita. Incidental ó directamente, la palabra del Sr. Canalejas dispone los conceptos, los sitúa y escalona para que cada uno apa- rezca con la perspectiva que le corres- ponde. Es, además, uno de esos espíritus intrépidos, que sintiendo fuertes, no re- troceden ante la más ingrata tarea doc- trinal. Así, en la tarde de ayer ha abor- dado la empresa que más difícilmente sufre una colectividad: la de proponer una lec- ción.

El Sr. Canalejas posee una de esas in- teligencias peregrinas y raras

